



Menorca

VIAJE CULTURAL A LA ISLA TRANQUILA

Naturaleza, tradición, encanto urbano y cultura se combinan a la perfección en la isla balear



MÁS ALLÁ DE SU OFERTA DE SOL Y PLAYA, MENORCA SUSURRA HISTORIAS SOBRE SU ENIGMÁTICO PASADO Y SORPRENDE CON UNA VIBRANTE ESCENA ARTÍSTICA CONTEMPORÁNEA

Texto y fotos:
Javier García Blanco

Aunque su popularidad como destino estival es innegable, Menorca no sólo seduce por sus calas de aguas cristalinas, sino también por un legado histórico único. Los majestuosos yacimientos talayóticos conviven con una escena artística contemporánea extraordinaria, convirtiendo la isla en un refugio donde arte y cultura tejen una narrativa única que trasciende las estaciones.

En 2023, la UNESCO inscribió a Menorca en su lista de Patrimonio Mundial, avalando este legado prehistórico. La cultura talayótica (desde el 2300 a.C. hasta la llegada de los romanos), dejó una huella indeleble que hoy se materializa

en más de 1.500 yacimientos distribuidos en sus 702 km² de territorio. El paisaje prehistórico cobra vida a través de construcciones únicas como las taulas y las navetas, con ejemplos como la Naveta des Tudons (una extraordinaria construcción con forma de navío invertido) y Torre d'en Galmés: un complejo dominado por torres defensivas, viviendas y espacios sagrados.

El Talati de Dalt, cerca de Mahón, emerge como otro testimonio sobrecogedor del pasado. Su majestuosa taula, que parece desafiar las leyes de la física con sus dimensiones, preside un asentamiento donde ruinas antiquísimas se funden con un paisaje de serena belleza.

Ciudadella y Mahón

Si los vestigios talayóticos nos conectan con el alba de la civilización menorquina, Ciudadella (la antigua capital), encarna la confluencia de culturas que han moldeado su identidad: desde los antiguos romanos hasta las tropas británicas, vándalos, bizantinos, musulmanes y cristianos han dejado su huella en el tejido urbano.

Su casco antiguo despliega un fascinante paisaje arquitectónico donde la piedra de marés (emblemático material local), cobra vida al atardecer tiñéndose de tonos dorados. La catedral gótica de Santa María se alza majestuosa sobre los cimientos de la antigua mezquita y, a pocos pasos, la plaza del Borne y la pintoresca calle de Ses Voltres, con sus soportales, componen el cora-

zón de la ciudad. La calle Major cierra este recorrido, donde los palacios de Salort y Torre Saura ofrecen testimonio del refinamiento y poder de la nobleza menorquina.

La actual capital, Mahón, también narra con sus calles la historia de una tierra codiciada por las potencias europeas: así sucedió con su puerto natural, uno de los más grandes del mundo, objeto de deseo en el siglo XVIII, cuando la isla cambió varias veces de manos entre británicos, franceses y españoles, tejiendo un rico mosaico cultural que aún permanece vivo. La huella británica se revela, por ejemplo, en la elegante arquitectura georgiana y en fortificaciones como el fuerte de Marlborough, que vigila la entrada sur del puerto. En medio de las aguas de la bahía, la isla del Rey alberga un antiguo hospital militar cuya siniestra reputación le valió el sobrenombre de "The Bloody Island" (Isla Sangrienta).

El retorno definitivo a manos españolas trajo la construcción de La Mola, un baluarte con algunas de las vistas más espectaculares del puerto mahonés. El recorrido estaría incompleto si no se visita la iglesia de Santa María, que sobrevivió al saqueo del temido Barbarroja, y el Museo de Menorca, ubicado en el antiguo convento de Sant Francesc.

En 2023, la UNESCO inscribió a Menorca en su lista de **Patrimonio Mundial**

La 'nueva Menorca'

La isla se reinventó en el siglo XXI como un vibrante epicentro del arte contemporáneo. En el corazón de Alaïor, abre sus puertas LÒAC, un espacio positivo donde conviven creaciones de figuras como Joan Miró, Jaume Plensa o Marina Abramovic, conformando una colección que sitúa a Menorca en la vanguardia del arte.

De nuevo en la isla del Rey, la galería Hauser & Wirth ha dado forma a un extraordinario centro de arte donde la creatividad dialoga con el paisaje mediterráneo. Mientras tanto, el casco antiguo de Mahón vibra con nuevas propuestas en galerías como Albarrán Bourdais, que abrió sus puertas con una impactante instalación del artista Felice Varini, evidenciando la efervescencia cultural de la capital. Por último, en las afueras de Ciudadella, Lithica es otro ejemplo de fusión entre arte y naturaleza. Las antiguas canteiras de s'Hostal, donde durante siglos se extrajo la piedra de marés que dio forma a la arquitectura tradicional de la isla, han sido transformadas en un laberinto de jardines pétreos que desafían los límites entre la escultura y la arquitectura paisajística. Un proyecto único que muestra la capacidad de Menorca para adaptarse y evolucionar sin perder su esencia.

